

CONVERGENCIA, MOVIMIENTO LACANIANO POR EL PSICOANÁLISIS FREUDIANO.

BARCELONA 2023

¿Qué ética para la práctica psicoanalítica en la actualidad?

Presentación Escuela de Psicoanálisis Sigmund Freud-Rosario

La *praxis* psicoanalítica, hoy

Afirmar que la *praxis* psicoanalítica está orientada hacia ese hueso de lo real a través de lo simbólico, nos permite sostener que no es posible realizarla sin ese movimiento *moebiano*, intensión-extensión, que la soporta.

La formación del analista implica la puesta en acto en la extensión, de una Escuela, Asociación, interlocución con otros, Jornadas, Convergencia. Es lo que da cuenta y muestra en el discurso, la *praxis* analítica.

Abordaremos desde ahí las preguntas que convocan este encuentro puesto que, si bien no dejamos de interrogar la 'subjetividad de la época', son preguntas que hacen al nudo del Discurso Analítico como uno de los discursos que en tanto reverso del Discurso *Maître* gira como efecto del acto analítico al Discurso Histérico en tanto posición analizante.

En la ronda de los Discursos, el Discurso capitalista, no deja de poner obstáculos a la posible dimensión sintomática que en tanto articulación deseo-goce, quiebra la relación □ □ empujando al goce. Subrayamos que, aún cuando predomine el discurso capitalista, los otros tres discursos, pueden propiciar giros que posibiliten la instauración de una posición analizante.

¿Qué implica entonces en la actualidad, hoy, la conducción de un tratamiento? El analista, con su presencia, al prestar su cuerpo a la escucha, es soporte, *semblant* de objeto para que el analizante hable. El analista ofrece dar lugar a que se diga y de ese modo propicia que entre en juego la contingencia.

No se trata de decidir y proponerse "hacer" *semblant de*, sino estar disponible para lo que impone el decir del que habla: el analizante, puesto que precisamente el *semblant* es un efecto del discurso analizante.

Sin la singularidad que hace a un sujeto, no hay significante que lo represente para otro significante. Lacan produce un pasaje del inconsciente estructurado como un lenguaje a reformular el inconsciente como aquello que da cuenta que el *parlêtre*, en tanto habla, ¡goza!!!: *Jouis-J'ouïs*, homofonía que pone en acto lo que habitualmente llamamos goce fálico, siempre que al goza! se responda 'oigo'.

Ese pasaje que realiza Lacan implica sostener la diferencia entre el lenguaje y la *lalangue* que incluye la pulsión, si hubo investimento pulsional, mientras que el saber inconsciente es un saber que se sostiene con y contra *lalangue*

¿Cuáles son las resistencias con las que nos encontramos hoy, en nuestra *praxis*?

Podemos tomar en consideración los efectos de la pandemia, ese Real con que nos encontramos y que nos atravesó y nos atraviesa aún, o mejor aún, la *praxis* analítica en la pos-pandemia.

Si bien, lo posible fue abrir -no quedarnos en esa prisión- y considerar la virtualidad a través de sesiones telefónicas, por videollamadas, por zoom y otras posibles aplicaciones que implican la pantalla puesto que la voz es una de las formas de la presencia, cuando fue posible la apertura a la presencialidad, es decir a poner el cuerpo, no solo con la voz, tanto el analista como el analizante, leemos que hay efectos que podemos nombrar como "rehusamiento" (*Ablehnung*). Se trata efectivamente de 'negarse' a poner el cuerpo por parte del analizante, proponiendo sesiones virtuales ante algún obstáculo que se presente para acudir y poner el cuerpo en la sesión prevista. Observamos también la solicitud de cambios de horarios, y la tendencia del analista a satisfacer esa demanda. Se produjo, se produce aún, como una inercia de la pandemia que hizo continuidad a esa modalidad virtual, de ahí que lo interroguemos como un modo de rehusarse a poner el cuerpo: tanto del analizante como del analista al responder a la demanda y seguir con las sesiones on-line, cambios de horarios y otros que podemos interrogar como resistencia del analista

Estas y otras situaciones hicieron aparecer, nuevamente, en nuestra Escuela la pregunta acerca del cuerpo del analista y motivaron nutridos intercambios que incluyeron a analistas de otras instituciones. El cuerpo del analista forma parte de la escena analítica en la medida en que es el operador del marco que la constituye. Sabemos que no es cualquier escena, que allí se habla como no puede hablarse en ningún otro lugar, y, como decía el maestro, se trata del lugar de “la otra escena”.

En la escena analítica está excluida la relación sexual. “El analista, en tanto tal, no tiene cuerpo. O bien su cuerpo no tiene *Erscheinung*, es decir, manifestación de lo que le es propio”.¹ De allí es que la presencia del analista es necesaria para que las manifestaciones de su cuerpo no se hagan presente. El analista en el lugar del muerto, suspende su yo. Tampoco se escucha como en cualquier otro lugar. Por eso la enseñanza de Lacan respecto de la posición del analista que mencionamos al comienzo orientan y renuevan nuestras preguntas.

Precisamente una de las cuestiones que la convocatoria nos propone interrogar, se refiere a la temporalidad: menos sesiones, pero también un modo de no entrar en análisis al disolver el síntoma o a desangustarse. También la demanda de cambios de horarios es una cuestión ligada a la temporalidad. Sabemos que entrar en análisis implica producir una serie de operaciones que no es sin el deseo del sujeto de avanzar en tanto esté impedido de ciertas satisfacciones que lo dejan al margen de la vida. Podemos decir que pasa del instante de ver al momento de concluir saltando el tiempo de comprender. Sin el tiempo lógico de comprender el momento de concluir no llevará, necesariamente, la prisa que le es propia, sino que se tratará de alguna otra cosa ligada a la compulsión. El tiempo de comprender es fundamental en el transcurso de un análisis. Desde la primera tópica freudiana la flecha escrita en el esquema “del peine” indica la temporalidad en el proceso de cualquier acto psíquico como el trabajo del sueño lo demuestra de manera contundente.

¹ Yankelevich, Héctor: Lógicas del Goce. “El marco del análisis y el cuerpo del analista”, Cap 1. Pag. 20. Ed. Homo Sapiens. Rosario. Argentina, 2002

Lacan con “El aserto de certidumbre anticipada” nos aporta la valiosa herramienta de los tiempos lógicos.

El acto analítico conlleva la temporalidad lógica del momento de concluir siempre que el tiempo de comprender haya hecho su trabajo de manera que el analista pueda producir ese acto que la tarea analizante posibilite. De ahí que no se trata de pasajes al acto, ni de propiciar *actings out*.

Los relatos que Hilda Doolittle² hace de su análisis con Freud en *Escrito en la pared* transmiten el “saber hacer” del analista cuando escucha en atención flotante y dan cuenta, *après coup*, que la función “deseo del analista” estuvo en juego. Cuando ella lleva “sus visiones” al análisis Freud interviene activamente: pregunta por el tamaño de las imágenes, cuánto tiempo duraron, si estaba con los ojos abiertos o cerrados, qué forma tenían, si en algunos casos podían referirse a diosas ¿a cuál de ellas? Los vemos (en la lectura) ir del diván a las vitrinas, en las que el *Proffesor* tenía su colección de objetos de valor arqueológico y artístico, elegir una estatuilla y con ella regresar al diván y, en este ir y venir, dar figurabilidad, escritura jeroglífica, a aquello que se había presentado en las visiones de manera imprecisa.

Decíamos del tiempo de comprender necesario y que implica ese discurso sin palabras, pero no sin lenguaje, que la pantalla, hace de pantalla a diferencia de la presencia que también tiene su temporalidad y su espacio, ese real del consultorio, el diván, el apretón de manos, o el beso, y de parte del analizante, su traslado, el saludo, el gesto, entre otras cosas al considerar la llegada a la sesión prevista.

El testimonio de Suzanne Hommel³ de su análisis con Lacan nos aporta respecto de estas preguntas: Vivió la guerra y la posguerra, el hambre, el horror y la angustia. En una de sus primeras entrevistas le pregunta si puede remover ese dolor a pesar de saber la respuesta. La mirada de Lacan le hacía entender que tenía que vivir toda la vida con ese

² Doolittle, Hilda: Tributo a Freud. (cartas) “Escrito en la pared”. Pag 49. Colección Tauro. Schapire Editor. Bs As. 1979

³ <https://youtu.be/ai6zzNoVkJU>

dolor. Un día lleva un sueño: “Me despierto a las 5h”, y agrega, “era a las 5h, que la Gestapo iba a buscar a los judíos a las casas”. Ante ese decir, Lacan hace un acto: se levanta del sillón de un golpe y se acerca y acaricia su rostro con mucha delicadeza, su acto, un *geste à peau* si bien no disminuyó el dolor, lo modificó. 40 años después, cuando relata ese fragmento de análisis aun siente ese *geste à peau*. Fue un *geste* que apeló a la humanidad. Es posible así, inventar cada vez, si el marco del análisis, como dijimos, está bien trazado, y si cada analista sostiene su práctica desde la posición en tanto tal, según la lógica de los cuatro discursos.

Susana Splendiani

Por EPSFROS